

RUSIA Y CHINA

De la disimilitud comunista
a la divergencia poscomunista:
contraste de experiencias

Hugo Fazio Vengoa

Rusia y China



COLECCIÓN SÉNECA

Por el accidentado campus de nuestra Universidad solía pasear libremente una amable e inquieta cabra, bautizada “Séneca” por los estudiantes, personaje a quien ninguna puerta le estuvo vedada y de apetito voraz por todo tipo de escrito. Mente amplia que rumió de forma placentera cuanta literatura estuvo a su alcance. A su memoria y al espíritu que la acompañó, sea dedicada la presente colección.

Comité Editorial de la Universidad de los Andes

Decana de la Facultad de Artes y Literatura: Claudia Montilla; Decano de la Facultad de Ciencias Sociales: Hugo Fazio; Decano de la Facultad de Economía: Alejandro Gaviria; Editor General: Felipe Castañeda; Representante Profesores: Luis Quiroga; Vicerrector de Asuntos Académicos: José Rafael Toro; Vicerrectora de Asuntos Administrativos y Financieros: Claudia Velandia; Vicerrector de Investigaciones: Carl Langebaek.

Rusia y China

De la disimilitud comunista
a la divergencia poscomunista:
contraste de experiencias

Hugo Fazio Vengoa

Fazio Vengoa, Hugo Antonio, 1956-

Rusia y China. De la disimilitud comunista a la divergencia poscomunista: contraste de experiencias / Hugo Fazio Vengoa. -- Bogotá: Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones; Ediciones Uniandes, 2012.

322 pp. ; 11 x 17cm. – (Colección Séneca)

ISBN 978-958-695-761-8

1. Comunismo -- Historia -- China 2. Comunismo -- Historia -- Rusia I. Universidad de los Andes (Colombia). Vicerrectoría de Investigaciones II. Tít.

CDD. 320.532

SBUA

Primera edición: marzo de 2012

© Hugo Fazio Vengoa

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones

Ediciones Uniandes

Carrera 1 núm. 19-27, edificio Aulas 6, piso 2

Bogotá D. C., Colombia

Teléfonos: 339 49 49/339 49 99, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-695-761-8

Corrección de estilo: María Fonseca

Cubierta y diagramación: Leonardo Cuéllar

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Tabla de contenido

Introducción	1
1. El comunismo y los sistemas comunistas: unas precisiones conceptuales necesarias	35
2. El monopolio del poder político	55
3. Del centralismo democrático al centralismo burocrático	79
4. El modelo de gestión económica: la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación	145
5. La ideología comunista	229
6. Comunismo e internacionalidad	257
7. Algunas reflexiones. A guisa de conclusión	277
Bibliografía	301

Introducción

Pocos momentos históricos han sido tan copiosos en acontecimientos como los últimos dos lustros que acompañaron la finalización del siglo XX. Fue tan excepcional esta coyuntura que seguramente solo un experto mantiene viva la recordación de la mayor parte de esas fechas. Muy distinta es la situación entre los legos. Es posible que los más veteranos recuerden la trascendental noche del 8 al 9 de noviembre de 1989, cuando las autoridades de Alemania del Este tuvieron que, a regañadientes, permitir la libre circulación de los ciudadanos entre las dos partes en que se encontraba dividido Berlín. Seguramente no lo han echado en saco roto porque este evento entrañó el derrumbe del Muro que se había levantado veintiocho años antes, produjo el fin de la existencia de dos Estados sobre suelo alemán y además fue el principal acontecimiento que liquidó la existencia geopolítica de las dos Europas de la posguerra. A ciencia cierta se puede conjeturar también que hoy un joven tiene noción

de esta fecha, porque, de una u otra manera, su vida ha transcurrido básicamente dentro de un período que, en cierta ocasión, definí como el presente histórico,¹ en el cual perduran aún las fosforescencias de ese magno suceso.

Pero ¿qué ocurre con otras fechas tan emblemáticas como la anterior? ¿Quién recuerda el día 25 de diciembre de 1991?, otra de las fechas emblemáticas de finales del siglo XX?; ese día dejó de existir la Unión Soviética (la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS). En efecto, hace dos décadas, un 25 de diciembre, normal día laboral en Moscú, el señor Mijaíl Gorbachov, quien entonces fungía como presidente de un Estado que se estaba desmembrando a pasos agigantados, firmó su carta de renuncia, dio un emotivo discurso por radio y televisión y, enseguida, tuvo que ser testigo de la arriada de la bandera de la otrora superpotencia comunista, del mástil principal del Kremlin; en su lugar fue instalada la bandera de la recién estrenada Federación Rusa.

La conmoción y el impacto que este acontecimiento produjo fueron mayúsculos, aunque el grado de recordación haya menguado con el paso del tiempo. Significaba que había dejado de existir uno de los Estados centrales en el desarrollo de la historia mundial contemporánea,² se había extinguido una de las dos grandes potencias

¹ Hugo Fazio Vengoa, *El presente histórico. Una mirada panorámica (1968-2009)*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009.

² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1997.

mundiales sobre cuyo poder se había forjado el riguroso guion de la Guerra Fría y sucumbido aquel sistema social que había logrado construir el principal y el más decoroso modelo socioeconómico alternativo al capitalismo. Su desaparición implicaba que una historia mundial quedaba definitivamente atrás y que aquella por venir tendría que ser muy distinta de la anterior.

Como era de esperarse, no tardaron en aparecer todo tipo de análisis que pretendían dar cuenta del colapso experimentado por la Unión Soviética. Algunos concentraron su atención en los factores que habían conducido al desmoronamiento del último gran imperio del siglo XX,³ otros se interesaron preferentemente por las contradicciones sociales que fueron puestas al desnudo por el reformismo gorbachoviano;⁴ un tercer grupo se interesó por las disfuncionalidades económicas e institucionales que determinaron su trágico destino;⁵ no faltaron los que eligieron explicaciones internacionales, tal como se desprendía de las tensiones ocasionadas por la segunda ola de la Guerra Fría⁶ y

³ Martin Malia, *La tragédie soviétique. Histoire du socialisme en Russie 1917-1991*, París, Seuil, 1995.

⁴ Roy Medvedev, *La Rusia postsoviética*, Barcelona, Paidós, 2004; Moshé Lewin, *La grande mutation soviétique*, París, Fayard-Le Monde Diplomatique, 2003; Lev Gudkov y Víctor Zaslavsky, *La Russia de Gorbachov a Putin*, Boloña, Il Mulino, 2010.

⁵ Vladimir Popov, "Shock Therapy versus Gradualism Reconsidered: Lessons from Transition Economies after 15 years of Reforms", en *Comparative Economic Studies*, núm. 49, 2007.

⁶ Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008.

otros buscaron las claves explicativas en la historia del experimento soviético a lo largo de sus setenta años de existencia.⁷ Claro está que ante esta pluralidad de enfoques, descripciones, explicaciones e inferencias no faltaron los autores que cuestionaron los análisis unicastales y sugirieron enfoques “intermésticos”, buscando explicar las interacciones y las retroalimentaciones entre distintos elementos, factores o ámbitos sociales.⁸

Con el paso de los años el interés de los especialistas se desplazó en la dirección de comprender los factores que explicaban la crisis general de los sistemas comunistas en los años ochenta.⁹ De modo más reciente, los analistas

⁷ Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000; Robert Service, *Rusia, experimento con un pueblo*, Madrid, Siglo XXI, 2005; Karl Schlögel, *Leggere il tempo nello spazio. Saggi di storia e geopolitica*, Milán, Bruno Mondadori, 2009.

⁸ “Los análisis geoestratégicos privilegian naturalmente el fin de la Guerra Fría como punto de ruptura o como una nueva determinación del tiempo. Los geoeconomistas colocan, por el contrario, el acento en el desarrollo de la globalización económica y financiera. Pero, independientemente de la elección que se realice, es inútil querer explicar el fin de la Guerra Fría por la aceleración de la globalización, o pensar la aceleración de la globalización como una consecuencia del fin de la Guerra Fría. Lo que, por el contrario, es decisivo, es comprender cómo estos dos procesos se encadenan y responden para extraer una nueva síntesis, una nueva problemática. El encadenamiento permite comprender la simultaneidad de los acontecimientos y ampliar las interpretaciones. El encadenamiento enriquece lo que la causalidad empobrece”. Zaki Laïdi Zaki, “Les imaginaires de la mondialisation”, en *Esprit*, octubre, 1998, p. 195.

⁹ Hugo Fazio Vengoa, *Después del comunismo. La difícil transición en Europa central y oriental*, Bogotá, Iepri y Tercer Mundo, 1994; Hugo Fazio Vengoa y Joanna Nowicki (comps.), *La crisis de los referentes y*

han desplazado su atención hacia el estudio del fenómeno comunista en su globalidad. A trabajos pioneros, como el de François Furet,¹⁰ se le fueron sumando otros tantos. Algunos fueron muy publicitados, por la buena acogida que tuvieron en ciertos medios de comunicación y en determinados sectores políticos, como ocurrió con la obra compilada por Stéphane Courtois,¹¹ cuyo título *El libro negro del comunismo* presume más sabiduría que su contenido, bastante desigual. A esos trabajos iniciales, en los cuales la carga ideológica y la emoción del momento parecían predominar sobre el análisis, se les fueron sobreponiendo otros, cuyo interés gravitaba en torno a preguntas y problemas, más académicos. Entre estos últimos se encuentran interesantes libros como el de Robert Service,¹² David Priestland,¹³ Marc Ferro¹⁴ y Archie Brown.¹⁵

la reconstrucción de los identidades, Bogotá, Iepri y Siglo del Hombre, 1999; Hugo Fazio Vengoa y William Ramírez (comps.), *10 años después del Muro. Impresiones desde Europa y América*, Bogotá, Iepri, Fescol y Universidad de los Andes, 2000.

¹⁰ Furet François, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX^e siècle*, París, Robert Laffont/Calman-Lévy, 1995.

¹¹ Stéphane Courtois, *Le livre noir du communisme*, París, Robert Laffont, 1998.

¹² Robert Service, *Comrades. Communism: a World History*, Londres, Macmillan, 2007.

¹³ David Priestland, *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010.

¹⁴ Marc Ferro, *Le retournement de l'histoire*, París, Robert Laffont, 2010.

¹⁵ Archie Brown, *The Rise & Fall of communism*, Londres, Vintage, 2010.

El trabajo que tiene el lector en sus manos tiene una pretensión de explicación global similar a los libros de los autores recién citados, pero comporta un par de diferencias que lo convierten en una obra muy distinta.

Por una parte, no nos motiva el interés por reconstruir la historia general del comunismo, sino que nuestra explicación se encamina a explicar en qué consistieron los sistemas comunistas, es decir, nuestro esfuerzo se orienta a desentrañar las características centrales de aquellos Estados que a lo largo del siglo XX se autodenominaron *comunistas*.

La importancia de puntualizar esta cuestión radica en que los libros que versan sobre el tema del comunismo dan por lo general una interpretación muy laxa y superficial de la naturaleza de estos regímenes, razón por la cual a la fecha no existe una explicación sistemática de lo propio y de lo específico que en realidad comportaban.

Además, la utilidad de esta reflexión radica en la siguiente tesis que deseo desarrollar: una adecuada comprensión de los elementos generales y particulares de estos sistemas ayuda poderosamente a explicar las disimilitudes respecto de los itinerarios históricos que estos Estados recorrieron cuando dichos modelos comenzaron a desgastarse. Es decir, a la vasta literatura que existe sobre estas sociedades en la actualidad, que expone las acciones emprendidas en la construcción de las sociedades rusa y china contemporánea, quiero proponer

una explicación que demuestre que muchas claves explicativas de los itinerarios seguidos en los años más recientes se encuentran en la manera en que el sistema comunista fue asumido en cada caso y las transformaciones que dichos sistemas emprendieron. Para decirlo con otras palabras, la realidad del comunismo todavía ayuda a entender aspectos fundamentales de la trayectoria poscomunista.

Por la otra, como ejemplo y explicación de estos sistemas tomaremos las experiencias de Rusia/URSS y China, porque fueron los dos casos más importantes y representativos. El parangón entre ambas experiencias ayudará a responder una pregunta que es formulada de modo habitual y que rara vez obtiene una respuesta satisfactoria: ¿qué factores explican la disimilitud de trayectorias históricas entre China y Rusia durante el comunismo y la salida de este? O, para decirlo en otros términos, ¿por qué algunos países, entre los cuales se cuenta China, han sido bastante exitosos en la construcción de una nueva sociedad en los albores del siglo XXI y por qué en otros, como en Rusia, esta transición ha resultado ser un proceso que ha generado más frustración que júbilo? ¿Por qué China conserva hoy varios elementos del comunismo y Rusia no?

Con el ánimo de responder a ese tipo de preocupaciones he elaborado este escrito, no como un resultado de investigación habitual en las ciencias sociales, ni como

uno de aquellos documentos que con mucha erudición procuran exponer la intrincada historia de dichos países a la luz de la novísima información documental disponible, ni como una historia comparada habitual. Lo he trabajado como un *ensayo histórico investigativo*, tanto por su estructura como porque su propósito principal consiste en explicar el significado medular de estas experiencias históricas y el alcance de sus transformaciones.

Como es probable que el lector no se encuentre familiarizado con aquello que entiendo por un ensayo histórico investigativo, explicaré, a continuación, algunos elementos que subyacen a este género y los motivos principales que me condujeron a esa escogencia. Diré de entrada que un escrito con estas características responde a dos convicciones principales: la primera obedece al hecho de que en el transcurso de las dos últimas décadas ha aparecido un buen número de trabajos de alta factura académica en los cuales se detalla con enorme precisión factual y documental y con muy buenas hipótesis los itinerarios recorrido por este par de experiencias históricas, muchos de los cuales serán citados a lo largo de estas páginas. Es tal la cantidad y la calidad de esos textos que no tiene mucho sentido replicar este tipo de esfuerzos, más aún cuando, en lo que respecta a varios de ellos, difícilmente pueden ser superados.

Otro corolario que se desprende de este mismo problema consiste en que hoy por hoy se han producido

importantes avances en el conocimiento de ciertos aspectos particulares, los cuales directa o indirectamente se correlacionan con el tema general que aquí nos convoca. Y es tal la diversidad de aspectos que concurren en el entendimiento del tema del comunismo y el poscomunismo en general que resulta simplemente imposible imaginar la realización de una investigación pormenorizada sobre estos disímiles asuntos, motivo por el cual considero que un asunto de estas características solo puede ser llevado a feliz término a partir de la literatura secundaria. Como ha sintetizado de manera sugestiva el historiador Bartolomé Yun Casalilla, este tipo de historias “desplazan el laboratorio del historiador del archivo a la biblioteca”.¹⁶ Para expresarlo de otro modo, constituye una historia que solo puede ser escrita como historiografía porque debe incluir diversas aproximaciones donde participan variadas concepciones existentes sobre elementos del presente.

La otra convicción es mucho más importante, porque se refiere al significado esencial que encierra este tipo de ensayos. Es frecuente encontrar en la literatura especializada la idea de que se debe dejar en manos de los historiadores del futuro el esclarecimiento de tal o cual página de la historia contemporánea, puesto que la cercanía

¹⁶ Bartolomé Yun Casalilla, “Localism, Global History and Transnational History. A reflexion from the historian of the Early Modern Europe”, en *Historik Tidskrift*, núm. 4, 2007, p. 675.

temporal con el fenómeno observado y el difícil acceso y procesamiento de la masa documental actual constituirían impedimentos insalvables a la hora de fraguar un trabajo de alta calidad. A ello se suma el hecho de que corrientemente se asume que “la experiencia directa de los acontecimientos no es necesariamente la mejor senda hacia su comprensión, puesto que el campo visual no se extiende mucho más allá que el de los sentidos inmediatos”.¹⁷ Es curioso reconocer que el positivismo decimonónico todavía perdura en las mentes de muchos especialistas de la disciplina.

En realidad, aquella es una tesis extraña desde todo punto de vista, pues presupone que la distancia facilita el entendimiento de las cosas, mientras que la proximidad no haría más que enturbiar o empantanar la comprensión. Como ha sostenido el historiador británico Timothy Garton Ash,¹⁸ ¿por qué se tiene que presuponer que quien no estuvo presente puede saber más que quien fue testigo presencial o contemporáneo del respectivo suceso? Tal y como afirmamos en un trabajo anterior,¹⁹ con respecto a la actualidad más inmediata

¹⁷ John Lewis Gaddis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 20.

¹⁸ Timothy Garton Ash, *Historia del presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los 90*, Barcelona, Tusquets, 2000.

¹⁹ Hugo Fazio Vengoa, *La historia del tiempo presente. Problemas, métodos e historiografía*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2010.

también se pueden elaborar procedimientos de *distan-ciación* que permitan evaluar el problema en cuestión en toda su complejidad. Es curioso también, porque, no obstante los énfasis de los desarrollos historiográficos más recientes, se sigue depositando una confianza excesiva en la calidad documental, como si en la excelencia de los documentos estuviese escondida la clave que permite descifrar la realidad social pasada.

La experiencia que he podido acumular en las investigaciones por mí realizadas sobre distintos tipos de fenómenos contemporáneos me ha demostrado a la saciedad la inexactitud de estos presupuestos. Ya han transcurrido más de dos décadas del momento en que sobrevino la caída del Muro de Berlín, cuatro lustros de la coyuntura histórica en la que se produjo la desintegración de la Unión Soviética, más de tres décadas de que se diera inicio a las cuatro modernizaciones en China y alrededor de veinte años del famoso viaje de Deng Xiaoping por el sur de su país en 1992, momento en el cual el dirigente chino decidió dar un impulso a la radicalización de las reformas y la consolidación del proceso de apertura, además de que retomó el concepto de economía socialista de mercado con el ánimo de satisfacer a los sectores más conservadores (el socialismo) y a los inversionistas extranjeros (la economía de mercado). Es innegable que durante este tiempo transcurrido se ha incrementado de modo sustancial la masa documental y se dispone en la actualidad

de una información más firme y detallada sobre numerosas páginas polémicas de este par de historias.

Empero, si hablamos con toda la franqueza que amerita el caso, debe reconocerse que la nueva documentación poco ha aportado al entendimiento de esos itinerarios y de lo que han sido estas experiencias. Sobre dicho punto en particular no puedo menos que suscribir las palabras del antiguo historiador emérito de la Universidad de California, Martin Malia, cuando argumentaba:

Los documentos venidos del pasado no bastan por sí mismos para modificar la manera en que un problema o un acontecimiento son conceptualizados. La innovación solo puede venir de nuestro cambio de perspectiva en el presente. [...] Cualesquiera que sean los elementos nuevos que aporte la apertura de los archivos, es inevitable que la conceptualización que se haya hecho se modifique a medida que se aleja el pasado soviético de nuestro propio presente en mutación.²⁰

En esta misma línea de argumentación se sitúa Philippe Button cuando pone en duda la afirmación de que el trabajo del historiador se limita a la práctica de recoger información a los fines de dar cuenta de una verdad finalmente revelada en los documentos. Para él los archivos no son más que una representación de lo real, y no lo real en sí: “El oficio del historiador consiste, en la historia del comunismo como en la historia de la

²⁰ Martin Malia, *óp. cit.*, pp. 637-638.

Edad Media, en ponerse en el contexto, decodificar e interpretar la información ofrecida”.²¹

En efecto, después de realizar un análisis bastante exhaustivo de las nuevas informaciones y análisis que suministran las producciones historiográficas contemporáneas de Rusia y de China, a la primera de la cual he podido acceder directamente por medio de la lengua rusa mientras que respecto de la segunda me he tenido, lastimosamente, que contentar con una amplia gama de traducciones al inglés, francés, ruso, castellano e italiano, bastante abundantes por cierto, me he podido percatar de que el gran mérito de las producciones intelectuales de este par de países consiste en la precisión factual que le han dado a algunos acontecimientos y situaciones sobre las que antes solo cabía la especulación. Como es bien sabido, hace un par de décadas atrás nadie sabía a ciencia cierta cuántas personas habían perecido durante el comunismo de guerra y el terror estalinista, durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural china.

Historiadores de Rusia y China, mediante la consulta de archivos, nos han brindado en la actualidad un panorama bastante concluyente del primer caso y bien aproximado del segundo. Así, por ejemplo, B. P. Kurashvili, en su libro *La lógica histórica del estalinismo*, publicado en Moscú en 1996, arroja datos concretos sobre el

²¹ Philippe Button, *Le communisme. Utopie en sursis*, París, Larousse, 2001, p. 12.

número de personas condenadas por las autoridades, a cuántas se les aplicó la pena de muerte y cuándo fueron enviadas a los campos de prisioneros durante el régimen del dictador de origen georgiano.

En efecto, la apertura de archivos, la proliferación de trabajos a partir de fuentes orales, junto con la parcial desideologización de este campo de estudio, han hecho posible un conocimiento de primera mano en muchos aspectos antes omitidos de ambas experiencias históricas. Con anterioridad, el análisis de los especialistas se circunscribía a aquellos aspectos que eran aprehensibles a primera vista: la historia política institucional o la *kremlinología*, la descripción detallada de ciertos acontecimientos, el análisis de las trayectorias institucionales, etcétera. Al presente el diapasón temático se ha ampliado tanto que, además de la sofisticación de los estudios sobre los componentes histórico-estructurales de estas sociedades, han surgido prolíficos trabajos sobre la vida cotidiana, e incluso, hoy empezamos a disponer de una mirada adecuada sobre qué pensaban, cómo vivían, cómo justificaban y cómo se adaptaban los ciudadanos corrientes y los dirigentes a experiencias tan difíciles, como fueron la época estalinista²² o los años más duros y erráticos del maoísmo.²³

²² Orlando Figes, *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, Barcelona, Edhasa, 2009.

²³ Gao Wenqian, *Zhou Enlai. L'ombre de Mao*, París, Perrin, 2007.

Es innegable que con este tipo de resultados investigativos se dispone hoy por hoy de datos más precisos sobre dichas realidades históricas. Empero, que los prisioneros de los gulags puedan ser contados en millones o en cientos de miles, más allá del hecho de ser una información rigurosa sobre la magnitud de la violencia y del terror, no ayuda a comprender de manera más cabal la naturaleza del régimen estalinista ni las razones que impulsaron a que se terminara recurriendo a este tipo de prácticas. Es decir, tal y como ha sugerido Martin Malia, la mayor disponibilidad de información no ha entrañado ningún cambio sustancial en la forma en que dichos regímenes siguen siendo interpretados. En síntesis, puede afirmarse sin equívocos que la literatura especializada más reciente, más allá de arrojar información puntual muy concreta, no ha producido ningún cambio conceptual sobre estas experiencias en especial ni sobre el sentido de las trayectorias históricas más generales.

En lo que se refiere de manera específica a la producción del conocimiento en Rusia y en la China contemporánea se observa además que, como resultado del otrora alto nivel de ideologización y de politización de las ciencias sociales durante el período comunista, los científicos sociales de ambos países han tenido que refundar sus escuelas históricas y, por curioso que pueda parecer, en contraposición con cualquier veleidad

poscolonial,²⁴ no han recabado en enfoques nuevos y distintos, sino que han terminado por arrimarse a los ejes temáticos que desde tiempo atrás han venido siendo desarrollados por las ciencias sociales occidentales. Esto se observa incluso en la recepción que los estudiosos chinos le han dado a obras históricas “no eurocéntricas” recientes tan comentadas como las de André Gunder Frank²⁵ y Kenneth Pomeranz,²⁶ puesto que su asimilación acrítica implicaría un serio cuestionamiento de asuntos tales como la modernización, el Estado, la ciencia y la democracia, con los cuales la intelectualidad china se encuentra bien comprometida.²⁷

Es decir, para expresarlo de una manera más clara, un historiador chino o ruso actual construye por lo general una narrativa y ofrece unos entornos de explicación que no difieren de los que desde hace años han

²⁴ George Iggers, *A global history of modern historiography*, Nueva York, Pearson Longman, 2008.

²⁵ André Gunder Frank, *Re-orientar. La economía global en la era del predominio asiático*, Valencia, PUV, 2008.

²⁶ Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence. China, Europa and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University, 2000.

²⁷ Luo Xu, “Reconstructing World History in the People Republic of China since 1980s”, en *Journal of World History*, vol. 18, núm. 3, septiembre de 2007, p. 347; Dominic Sachsenmaier, “Histoire globale, histoire internationale, histoire mondiale. Le débat aux États-Unis, en Chine et en Allemagne”, en *Eurostudia. Revue Transatlantique de recherche sur l'Europe*, vol. 4, núm. 2, 2008.

venido siendo propuestos por las ciencias sociales internacionales. Esto significa que los historiadores chinos y rusos han comenzado a reconstruir sus propias historias basados en los análisis conceptuales desarrollados por la historiografía internacional. Por ese motivo, en este trabajo me referiré a historiadores nativos de esos dos países cuando se estén ofreciendo claves interpretativas o información sobre temas puntuales; sin embargo, en la propuesta de análisis histórico conceptual tendré que seguirme apoyando en el acervo construido por la historiografía mundial.

De tal suerte que un ensayo histórico investigativo, como el que aquí se propone, consiste en brindar una narración explicativa del sentido, la razón de ser y los principales ejes temáticos que han caracterizado el desarrollo de esas historias. En esta narrativa se harán indicaciones particulares a investigaciones puntuales cuando el tratamiento argumentativo así lo requiera, pero, por lo general, se incluirá la referencia de dicha información en el pie de página.

Unas cuantas ideas de otro calibre subyacen también al hecho de que este texto haya sido concebido como un ensayo histórico investigativo. Por una parte, lastimosamente no tengo conocimiento del mandarín para acercarme de manera más directa a la realidad china. Eso explica en parte mis vacilaciones al momento de aseverar sobre esa realidad social y que prefiera una argumentación

que me permita sobrellevar estas falencias. Por la otra, comparto la tesis que sostiene ser difícil encontrar otras experiencias históricas contemporáneas que hayan sacudido más los presupuestos analíticos y conceptuales habituales de las ciencias sociales que las trayectorias históricas recientes de Rusia y China. En ello, no solo han intervenido las grandes dificultades demostradas por este conjunto de saberes a la hora de presagiar y explicar el desenlace y la radical transformación de estos regímenes, más importante ha sido ese apego cientifista tan prolongado y acentuado en la Academia y en los *thinks tanks* que los llevó durante mucho tiempo a suponer que este conjunto de saberes disponía de un arsenal argumentativo y conceptual con capacidad para explicar con relativa exactitud todo lo relativo a cualquier tipo de sociedades.

Con el ánimo de evitar caer en este tipo de generalizaciones simplificadas y ofrecer un marco de aproximación distinto, este ensayo histórico lo he querido construir en torno a la noción de *historicidad*, concepto con el cual quiero poner énfasis en la idea de que el comunismo y el poscomunismo ruso y chino no fueron situaciones configuradas únicamente por la política o la ideología (elementos comúnmente destacados por las interpretaciones de la llamada escuela totalitaria), sino por el desarrollo circunstancial y a largo plazo de los sistemas sociales de ambos países. Estas experiencias de

desarrollo, con sus dramáticos giros, han sido la proyección en el tiempo de unos tipos particulares de sociedad. La historicidad, de tal suerte, constituye un enfoque que destaca los elementos propios y contingentes de dichas sociedades y sus múltiples formas de adaptación a las eventualidades históricas.

Como derivación del punto inmediatamente anterior, este texto constituye un ensayo histórico investigativo porque pretende hacer suyo, en la medida de lo posible, las novedosas perspectivas intelectuales y los importantes desarrollos historiográficos que se han forjado en las últimas dos décadas, muchos de los cuales tienen en común el hecho de procurar posicionarse por fuera de los ámbitos de los Estados nacionales y mantener una mayor distancia con el carácter totalizante que se le ha dado a la nación en la interpretación histórica y social.²⁸

²⁸ “La historia desde una perspectiva mundial no es más que otra forma de ver la historia. Pero últimamente, por varias razones, ha tomado un mayor relieve. A partir de 1970, los cursos universitarios de civilización europea impartidos en Norteamérica y Australasia empezaron a parecer caducos a los educadores de las sociedades cada vez más conscientes de sus orígenes multiculturales. En Europa, las historias imperiales —lo más parecido que había a una historia global— también empezaron a parecer anacrónicas [...] La profesión historiográfica necesitaba una nueva manera de hacer analogías y comparaciones y de hallar vínculos, puesto que los profesores se dieron cuenta de que era necesario explicar su asignatura a un nivel más amplio que la historia nacional o, incluso, que la historia de las relaciones internacionales”. C. A. Bayly, *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 552.

Las historias conectadas, cruzadas, entrelazadas, compartidas, transnacionales, etcétera, constituyen algunas de las expresiones más elocuentes de estos desarrollos historiográficos. Si bien la mayor parte de dichas perspectivas han sido elaboradas a los fines de dar cuenta de fenómenos ocurridos en el pasado, considero que esos enfoques pueden ser de gran utilidad para el análisis de situaciones contemporáneas porque permiten sofisticar el entendimiento de la interrelación entre lo local y lo global y de lo nacional y la internacionalidad en torno a aspectos, procesos y situaciones particulares.

Otra derivación que se desprende de un análisis que se acomete a la luz de esas perspectivas es que permite problematizar las experiencias comunistas soviética y china con el prisma de los temas de la modernidad y de la modernización. Una perspectiva basada en estos presupuestos permite ir más allá de los debates usuales, muchos de los cuales se han ceñido a la naturaleza interna de estos países, o de lo que debería ser el binomio socialismo-comunismo, pero tan solo de manera tangencial tienen en cuenta que este subsistema internacional hizo parte de un entorno mundial básicamente capitalista, lo cual hizo que estos Estados gravitaran en una dimensión dual: la del campo socialista y la del mundo capitalista.

Ha sido precisamente con el objetivo de poder conjugar este cúmulo de elementos, es decir, la historia del tiempo presente, la historia global, las variadas historias de tipo transnacional, y entender las razones que condu-

jeron a que estos países siguieran itinerarios tan particulares, que en esta ocasión el propósito principal consiste en analizar las sociedades rusa y china en interacción y en contraste entre sí. El hecho de recurrir a una exposición comparativa se explica por el hecho de que si bien la comprensión de la naturaleza de los procesos históricos específicos ofrece numerosas claves para entender el sentido que han tenido estas trayectorias, no debe ignorarse la perspectiva de existir problemas que solo pueden ser visualizados y comprendidos cuando se ejercita la contraposición con otras experiencias similares.

Digamos, de paso, que sobre la historia comparada puede sostenerse que constituye un tipo de procedimiento metodológico que ha servido enormemente para sofisticar la investigación histórica. El historiador alemán Jürgen Kocka ha demostrado la pertinencia de utilizar el método comparado, pues desde un punto de vista heurístico permite identificar cuestiones que no pueden ser concebidas de otra manera; en cuanto a la descripción, hace posible explicar lógicas de desarrollos mediante la contraposición con otras experiencias análogas; analíticamente, contribuye a establecer causalidades históricas, facilitando la demostración de las hipótesis; y paradigmáticamente, porque tiene un efecto liberador por cuanto ayuda a desprovincializar el análisis.²⁹

²⁹ Jürgen Kocka, "Comparaison and Beyond", en *History and Theory*, vol. 42, núm. 1, febrero de 2003, pp. 40-41.

Consciente de ciertas restricciones que comporta la comparación, en esta ocasión ese procedimiento metodológico será enriquecido con ciertos elementos, énfasis y perspectivas que han sido destacados por las historias global, cruzada, conectada y transnacional.³⁰ En el caso en particular que nos interesa, con la exposición comparada se quiere hacer énfasis en el hecho de que los regímenes comunistas representaron derivaciones de un mismo tipo de sistema económico y político pero que, al mismo tiempo, tenían importantes diferencias que ameritan juiciosos análisis y explicaciones porque significaron situaciones que incidieron poderosamente en la bifurcación de las trayectorias durante el proceso de salida del anterior régimen.

Finalmente, el hecho de que se opte por la composición de un enfoque que amalgama varias estrategias historiográficas obedece al convencimiento a que he llegado en torno a que una perspectiva tal permite problematizar y sofisticar la reflexión sobre las particularidades en que se han realizado la modernidad y los esfuerzos modernizadores en este par de experiencias históricas. Sobre el particular no está de más recordar un tema que se ha vuelto bastante habitual en la literatura académica: cada vez es menor el número de analistas que emplean el concepto

³⁰ Para una contextualización sobre estas corrientes véase Hugo Fazio Vengoa, “La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente”, en *Historia Crítica*, edición especial, núm. 39, 2009.